

HUMANISMO, HUMANIDADES Y HUMANISTA

Humanism, Humanities, and Humanist

Jonatan García Campos¹

RESUMEN

El texto analiza críticamente los conceptos de humanismo, humanidades y humanista a través de tres visiones diferentes. La *visión tradicional* sitúa el humanismo en el Renacimiento como una filosofía centrada en el ser humano y opuesta a la escolástica medieval. La *visión crítica* cuestiona esa narrativa y distingue entre humanismo (término moderno), humanidades (*studia humanitatis*) y humanista (quien enseñaba retórica o gramática). Finalmente, la *visión escéptica* sostiene que el humanismo como tal no existió en el Renacimiento y que los términos usados son anacrónicos. El texto invita a revisar estas nociones con mayor profundidad.

Palabras clave: Renacimiento, filosofía, literatura, historia del pensamiento

ABSTRACT

This text critically analyzes the concepts of humanism, humanities, and humanist from three different perspectives. The *traditional view* places humanism in the Renaissance as a human-centered philosophy opposed to medieval scholasticism. The *critical view* questions this narrative and distinguishes between humanism (a modern term), humanities (*studia humanitatis*), and humanist (who taught rhetoric or grammar). Finally, the *skeptical view* maintains that humanism as such did not exist during the Renaissance and that the terms used are anachronistic. The text invites a deeper examination of these notions.

Key Words: Renaissance, philosophy, literature, history of thought

INTRODUCCIÓN

Los términos "humanismo" o "humanidades" han cobrado relevancia en el sistema educativo y político de nuestro país en los últimos años. Ello se debe a la propuesta denominada "Humanismo mexicano" lanzada por el gobierno federal, a cambios de denominación de instituciones como la ahora "Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación"² o señalamientos como la Ley General de Educación, en la que se afirma que la educación

¹ Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, México. ORCID iD: 0000-0002-9930-5108, jongarcam@azc.uam.mx

² A partir de lo que fue el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología, al que precisamente se le había agregado "Humanidades" sólo en sus últimos años.

que imparte el Estado "será humanista" (LGE, 2019). Independientemente del mensaje que se quiera lanzar con estas políticas, o los argumentos a favor o en contra de esos cambios o políticas, es posible preguntarse *¿Qué es el humanismo? ¿Qué son las humanidades? ¿Qué hace o a qué se dedica una o un humanista?*

Las preguntas anteriores pueden ser abordadas de diferente manera. De hecho, para algunos autores estos términos han cambiado con el paso del tiempo y responden a diferentes tradiciones o escuelas del pensamiento, por lo que es difícil poder ofrecer un significado unívoco (Hankins, 2007; Velasco, 2009). En este escrito deseamos explorar una respuesta histórica examinando críticamente esos términos. Como podremos observar, no es tan fácil hacer una definición de estos, ni determinar con exactitud cómo pueden entenderse recurriendo a sus raíces históricas. Para delimitar más nuestra exploración nos centraremos en lo que muchos consideran es el origen del humanismo, esto es, el Renacimiento (Black, 2006; Hankins, 2007; Szonyi, 2018; Velasco, 2009; Villoro, 1992).

Así, en el texto analizamos críticamente los conceptos de humanismo, humanidades y humanista a través de tres visiones diferentes que hemos denominado tradicional, crítica y escéptica. La *visión tradicional* sitúa el humanismo en el Renacimiento como una filosofía centrada en el ser humano y opuesta a la escolástica medieval. La *visión crítica* cuestiona esa narrativa y distingue entre humanismo (término moderno), humanidades (*studia humanitatis*) y humanista (quien básicamente enseñaba retórica o gramática). Finalmente, la *visión escéptica* sostiene que el humanismo como tal no existió en el Renacimiento y que los términos usados son fundamentalmente anacrónicos. El texto invita a revisar estas nociones con mayor profundidad.

Antes de iniciar con nuestro escrito queremos también advertir que el término "humanista" se ocupa muchas veces en un sentido vago, a veces como un extraño halago. Señalar, por ejemplo, que "este pensador tiene un perfil humanista", parece decir algo vago como que promueve "buenos valores" o fomenta un tipo particular de civismo. Las personas comúnmente, por otro lado, confunden el adjetivo "humanista" con "humanitario", o lo relacionan con la compasión, una actitud empática o solidaria. Nuestro trabajo no trata al humanismo, o al humanista, en esos sentidos.

1. LA VISIÓN TRADICIONAL

En el siglo XIX, pero muchas veces repetido hasta nuestros días, surgió la idea -que nosotros denominaremos la *visión tradicional*- de que el Renacimiento es el periodo del humanismo. A este se le ve como un momento en donde el ser humano se pone en el centro del pensamiento y el arte. Después de vivir por varios siglos, cuenta esta visión, en la oscura Edad Media, un conjunto

de teóricos defiende el papel del hombre (sic)³ y su valor en el mundo.⁴ El humanismo, por decirlo de algún modo, representa justo los albores de la modernidad y su individualismo. Este movimiento está acompañado también de un cambio en la visión del universo y de la sociedad (Villoro, 1992).

En cuanto al primero, se remplace el modelo geocéntrico por el modelo heliocéntrico. En otras palabras, los seres humanos descubren que la Tierra no está en el centro del universo, sino que giramos en torno al Sol. Pero que, junto con nuestro planeta, existen otros planetas, de hecho, otros sistemas solares, con planetas como el nuestro en un universo infinito. Este cambio deja atrás el modelo tolemaico-aristotélico por uno copernicano, como el famoso libro de Alexandre Koyré lo populariza en *Del mundo cerrado al universo infinito*, lo implicó pasar de un mundo fijo, con límites y estático, a un universo en movimiento e ilimitado (Koyré, 2002).

En cuanto a lo social, se empieza a dar una idea de cambio social. La sociedad deja de estar estructurada jerárquicamente, en donde cada sujeto tiene su "lugar natural". En el Renacimiento comienza a haber un incipiente cambio social que no existía anteriormente (Villoro, 1992). El ser humano, nos dice la visión tradicional, empieza a encontrar su propio lugar en la sociedad. A diferencia de la Edad Media en donde, según esta visión, existía un estatismo social, en el Renacimiento algunos hábiles personajes ascienden socialmente a veces desde clases modestas, como sucedería con los primeros burgueses o algunos mercenarios. El ser humano se vuelve ahora el centro de lo social. Bajo la visión tradicional "el "sello característico" del Renacimiento era un nuevo espíritu de individualismo. Lo que renació en Italia desde mediados del siglo XIII hasta principios del siglo XVI no fue el clasicismo, sino el hombre (sic) mismo" (Black, 2006, p. 243)

Así, para varios autores en el Renacimiento se encuentra la semilla de lo que ocurría en el mundo posteriormente, el desarrollo del arte y la ciencia. Además, en el corazón de este tendríamos al ser humano. Para esta visión tradicional el humanismo es un *acercamiento filosófico* que consiste en poner al ser humano en el centro, un centro donde se encontraba Dios, la Iglesia o la fe, de modo que es un desplazamiento importante que nos encamina al mundo secular y democrático actual. En esta visión, un humanista es simplemente la imagen de este nuevo teórico, científico, artista o filósofo que pone en la mira al ser humano y su dignidad. Dicha visión queda apoyada por una lectura particular de textos como *La oración de la dignidad del hombre* de Pico della Mirandola, en donde Dios después de crear al hombre (sic) le da libertad para decidir lo que él quiera ser (Pico, 1959). Lo que se ha interpretado como que la dignidad del hombre (sic) consiste en la libertad de decidir quién es, en la autodeterminación (Villoro, 1992). Así, según la visión tradicional, el humanismo es entonces un paradigma filosófico que surge en el Renacimiento como una contraparte a la filosofía medieval (esto es, la escolástica o la filosofía aristotélico-tomista). En ese sentido, el humanismo se ve como una

3 En algunas paráfrasis o citas que se hacen en el trabajo se presentan tal como aparece en el original, aunque el uso del término "hombre" puede no reflejar una perspectiva inclusiva. Lo hemos dejado de ese modo para reflejar el modo en los autores renacentistas o algunos de sus estudiosos han presentado el tema (por ejemplo, Pico della Mirandola (1959) en su famoso discurso no menciona el papel de las mujeres), en esos casos hemos agregado "sic" para justo señalar lo debatible o polémico que esas expresiones pueden resultar hoy en día.

4 El Renacimiento, como el conocido historiador del siglo XIX, Jakob Burckhardt, ha afirmado "se ha convertido en la madre y el hogar del hombre (sic) moderno" (Ghelardi, 2018, p. 54).

revolución o una respuesta a la filosofía escolástica que dominó al grueso del intelecto medieval en sus últimos años, pero que perduraría todavía en las universidades por varios años más.

2. LA VISIÓN CRÍTICA

Diferentes voces en el siglo XX fueron críticas de lo que hemos denominado visión tradicional. Para especialistas como Oscar Kristeller, por ejemplo, consideran que el "humanismo" es más una visión romántica del Renacimiento y un término que de hecho nadie usó en tal época. Para este autor -que ubica al periodo renacentista en un periodo que va de 1350 a 1600- existe una distinción entre humanismo, humanidades y humanista (Kristeller, 1982). Veamos.

Para lo que aquí hemos denominado *visión crítica*, como ya mencionamos "humanismo" no es un término que exista en la época renacentista, sino uno acuñado por teóricos alemanes en el siglo XIX. Se debe a teóricos más relacionados con la educación como Friedrich Niethammer, historia del arte como Jakob Burckhardt⁵ y otros como Georg Voigt que acuñaron (o difundieron) dicho término (Black, 2006; Szonyi, 2018). Antes del siglo XIX, el término literalmente no existía. Uno de los estudiosos más influyentes de la época, James Hankins, lo pone como sigue:

Los estudiosos del Renacimiento tienden a olvidar que el sustantivo abstracto «humanismo», con sus afines en latín y en las lenguas modernas, no está documentado para el periodo del Renacimiento, sino que comenzó a usarse ampliamente a principios del siglo XIX. Fue en este último periodo, bajo la influencia de Hegel, que comenzó a arraigarse la tendencia moderna a reificar ideologías y tendencias sociales mediante sustantivos formados a partir de -ismos, el sufijo griego que indica sustantivos de acción o proceso (Hankins, 2007, p. 30).

El término "humanidades", por su parte, tampoco fue de la época renacentista, pero se refería a lo que se conoce como "*studia humanitatis*", esto es, el estudio de la gramática, la retórica, la historia, la poesía y la moral.⁶ Se ha notado que las humanidades no incluían a toda la filosofía, sino básicamente a la ética. La filosofía como se estudiaba en las universidades medievales se centraba en la metafísica o en la lógica, también en la filosofía natural (que vendría siendo el antecedente de la física y la biología actuales) partes que no se encuentra en el *studia humanitatis*. Por ello, Kristeller (1982) y otros defienden que las humanidades en el Renacimiento no eran propiamente filosóficas, sino algo más cercano a lo que hoy en día es la literatura.

5 El historiador del arte Jonathan Jones (2010) señala en su texto que la riqueza del mayor libro de Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia*, "reside en su embriaguez imaginativa. No es una crítica, sino la expresión suprema de la fantasía decimonónica del Renacimiento italiano". Las críticas a Burckhardt van del desconocimiento del autor suizo a la ciencia de la época o en la poca atención que puso en el republicanismo (Szonyi, 2018).

Para una revisión de Burckhardt antes de *La cultura del Renacimiento* véase Gordon (1961), en particular se ha señalado las ideas que tuvo el historiador del arte suizo con relación a qué concepciones del Renacimiento italiano ya estaban presentes en la Edad Media. Por su parte, Ghelardi (2018) revisa cómo Burckhardt modificó algunas ideas de sus primeros trabajos -en donde pasa, según Ghelardi, del Renacimiento como una moda cultural e histórico, a una visión exclusivamente artística a partir de sus trabajos desarrollados en los 80's del siglo XIX.

6 Black (2006) ofrece un estudio general de cada una de estas disciplinas en el Renacimiento y su diferencia y similitudes con la Edad Media.

Por último, la palabra humanista, según la visión crítica, se refería simplemente a aquellos que estudiaban o enseñaban el *studia humanitatis* (Kristeller, 1982). Se empezó a usar ese término, en concordancia al uso de "médico" a quien estudiaba o enseñaba medicina, o "legista" a quien hacía lo propio con relación a las leyes. Así, un estudiante de retórica o gramática era propiamente un humanista, como podría serlo el que enseñaba poesía. Como ya hemos mencionado, estos estudios no abarcaban la filosofía, por ejemplo, la metafísica que era una rama especialmente estudiada en las universidades de la época. Para decirlo más llanamente, un filósofo universitario comúnmente no era considerado un humanista en el Renacimiento, según la visión crítica.⁷ En ese sentido, para Kristeller los humanistas no contribuyeron al desarrollo de la filosofía o la ciencia (Szonyi, 2018, p. 8), su contribución yace fundamentalmente en el estudio y la difusión de los clásicos griegos y latinos.⁸

Así, según la visión crítica, humanismo, humanidades y humanista son desde luego términos que no surgen al mismo tiempo. El humanismo ya dijimos es un invento decimonónico. El *studia humanitatis* como término es un vocablo latino para hacer referencia a disciplinas como la retórica o la gramática, que aparece en Cicerón y que después es usada por teóricos italianos al descubrirla en el autor latino (Black, 2006; Kristeller, 1982).⁹ Mientras que "humanista" sí es un término renacentista, para referirse al que estudia o enseña el *studia humanitatis*. Para esta visión crítica, el humanismo no es una filosofía y los humanistas debaten con otros humanistas tanto como discuten con un filósofo escolástico. Alguien podría preguntarse, ¿cómo van a discutir con un escolástico si se ha dicho en esta visión que el humanismo no es una filosofía? Precisamente las críticas eran un tanto externas, esto es, que la escolástica se había olvidado de los cánones correctos de la buena escritura o de los verdaderos problemas que enfrentaban los seres humanos (como la búsqueda de la felicidad o ayudar a vivir de manera más virtuosa),¹⁰ en lugar de problemas metafísicos o lógicos que eran exclusivamente teóricos (Kristeller, 1982).

Pero ¿tenían algo en común los humanistas? Para la visión que hemos denominado crítica lo que tienen en común es, en dado caso, el regreso a los clásicos como modelo de escritura y sabiduría (Kristeller, 1982). Un diplo-

⁷ Es claro que hoy en día el término "humanidades" es más amplio, de aquel de la visión crítica, dado que la filosofía en general quedaría en su totalidad dentro de estas.

⁸ La autoridad que ejercieron distintos teóricos de la antigüedad ha llevado a Kristeller (1982) a sostener que ninguna otra época en Occidente ha existido tal preeminencia de los autores clásicos que en el Renacimiento – algo que no tuvo precedente en la Edad Media (Black, 2006):

La premisa fundamental de todos los humanistas, así como del movimiento renacentista en general, era que los restos de la antigüedad clásica constituían una gran reserva de excelencia —literaria, intelectual, artística y moral— a la que los tiempos modernos degradados y decadentes podían recurrir para reparar el daño causado por el bárbaro y corrupto medio ambiente que había seguido a la caída del Imperio Romano (Hankins, 2007, p. 32).

De hecho, muchas veces se piensa que este periodo concluye cuando se empieza considerar que los antiguos han sido superados, a partir de las críticas que paulatinamente se dirigen a los autores clásicos o a corregir lo que ellos habían logrado (Velasco, 2009).

⁹ Black (2006) señala que, de hecho, el primero en usarla es el canciller florentino Coluccio Salutati en 1369 con base en el texto de Cicerón *Pro Archia*.

¹⁰ Es peculiar que algunos teóricos han considerado –inspirados en Burckhardt– que el individualismo propio del Renacimiento sea producto de un mundo político egoísta y amoral de las ciudades-estado italianas de la época (Black, 2006). Ese tipo de ideas podrían bien surgir de trabajos como el de Maquiavelo.

mático o un notario que había estudiado retórica y tomaba como modelo a Cicerón para hacer sus discursos políticos, por ejemplo, era un humanista, según la visión crítica en tanto estudioso y promotor de los modelos clásicos de escritura. Algunos humanistas, con el paso del tiempo, se convirtieron en editores, traductores y promotores de los clásicos griegos y latinos "descubiertos" en gran medida por el traslado de textos de Constantinopla a Europa Occidental; pero, nuevamente, queremos enfatizar que, bajo la visión crítica, se dedicaban fundamentalmente a la gramática y la retórica.¹¹ Esto hace la diferencia con la visión tradicional, pues hemos señalado que el humanismo, según dicha visión es propiamente un acercamiento filosófico, mientras que para la visión crítica es, en dado caso, una visión educativa que privilegia el estudio de los clásicos griegos y romanos, por lo que se acerca más a la literatura (Hankins, 2007).¹² En ese sentido, bajo la visión crítica, el humanismo, en tanto no es un movimiento filosófico, no ofrece una nueva concepción del ser humano (Black, 2006), lo cual contrasta con la visión tradicional.¹³

3. UNA VISIÓN ESCÉPTICA

Proveniente de la visión crítica, la visión que hemos denominado *escéptica* es aquella que con mayor ahínco defiende que 1) el humanismo no existió en el Renacimiento, y, 2) el término humanista fue de un uso muy poco común en el Renacimiento. Lo único que existió es el *studia humanitatis* que hace referencia a un conjunto de disciplinas, nuevamente, como la gramática y la retórica, pero que no es exclusivo del Renacimiento, o que en realidad no es revolucionaria con relación a la Edad Media (Black, 2006). Debido a que ya hemos tratado el primer punto, deseamos centrarnos en el segundo de ellos.

Según los últimos estudios, a pesar de que algunos fechan al Renacimiento en 1350, las primeras veces que aparece el término "humanista" en latín, italiano o español es a finales del siglo XVI. Pero no es sino hasta después del siglo XVI cuando se encuentra dicho término de manera más o menos constante (Copenhaver, 2017). En inglés, por ejemplo, la primera vez que aparece el término es casi a finales del siglo XVI, en 1589, poco antes que Francis Bacon lo usara. Si esto es así, el término humanista es un anacronismo para referirnos a los teóricos del Renacimiento, debido a que ni los filósofos o artistas de esa época usaron el término o se nombraron de ese modo; asimismo ellos no compartieron una filosofía común que los denominara "humanistas". Lo que sí existió, desde la Edad Media o la antigüedad, es el estudio de la gramática y la retórica, junto con otras disciplinas como la moral o la poesía, que estaba contenido en el *studia humanitatis*. Pero muchos autores representativos de la época, como Petrarca, por ejemplo, tampoco hicieron uso de esa expresión (Copenhaver, 2017), teniendo en

11 Esto hace que algunas figuras relevantes de la época puedan ser o no considerados humanistas, por ejemplo, existe debate si alguien como Nicolás Copérnico, en tanto astrónomo, deba ser colocado dentro de los humanistas, o lo sea por los estudios que hizo a su paso en las universidades italianas, o por algunas de sus referencias a autores clásicos, o las traducciones de los antiguos que realizó (Szonyi, 2018).

12 De hecho, Hankins (2007) considera que para diferentes teóricos del Renacimiento, por un lado, la filosofía (y en sí la moral) queda relegada como una rama de la literatura, pero, por otro lado, generó un cambio en la concepción de la filosofía en la época.

13 Un argumento que puede servir para reforzar la idea de que los humanistas no eran filósofos es las observaciones de algunos teóricos del mismo Renacimiento, como es el caso de Pico della Mirandola, con relación a que los humanistas jugaban con las palabras "en contraste con el sublime estudio de la filosofía" (Black, 2006, p. 268).

cuenta que el poeta italiano fue considerado "el padre" de los "humanistas" (Hankins, 2007).¹⁴

Una consecuencia de esto es que mientras en la visión tradicional el humanismo es enemigo y competidor del escolasticismo, en la visión escéptica, los escolásticos a veces cultivaban las humanidades en tanto que cultivaban el estudio de la gramática, la retórica o el estudio de los clásicos, por otro lado, se observa a algunos "humanistas" admirando el trabajo de figuras centrales de la filosofía escolástica (Black, 2006).

Un ejemplo concreto en donde parece desdibujarse la supuesta ruptura entre el humanismo y la escolástica lo podemos ver en el siglo XVI con el programa educativo de la Compañía de Jesús. En dicho programa explícitamente se contemplaba el estudio de las humanidades (en tanto *studia humanitatis*), pero que no veían como contraria a la filosofía escolástica o tomista que profesaban (Copenhaver, 2017). Desde esta visión, el humanismo no está alejado de la filosofía medieval, ni es su competidor, el humanismo no es desplazamiento de Dios por el hombre; la filosofía medieval era tan humanista, como los supuestos "humanistas" que concibe la visión tradicional. En otras palabras, para esta visión escéptica, el *studia humanitatis* y la filosofía escolástica o medieval no representaron una dicotomía o un dilema en el Renacimiento. De hecho, ningún autor de la época identificó a un movimiento teórico, artístico o filosófico como "humanismo" y muy pocos -y de manera muy tardía- llamaron a alguien más "humanista" (Copenhaver, 2017).

OBSERVACIONES FINALES

Si lo argumentado hasta aquí es correcto, existen diferentes respuestas a las preguntas con las que iniciamos este breve escrito, sobre todo si nuestro objetivo es pensar que esas preguntas se pueden resolver asistiendo a su pretendido origen, esto es, al Renacimiento. Consideramos que tres respuestas surgen de la distinción que hemos hecho entre las visiones tradicional, crítica y escéptica en torno a los términos de humanismo, humanidades y humanista.¹⁵

Pero entonces ¿qué es el humanismo? Sólo en la visión tradicional se define como una filosofía propia del Renacimiento que pone al hombre (sic) y su dignidad en el centro de las ciencias, la filosofía y el arte (Villoro, 1992). Esta visión, si bien la más popular, es la que, a nuestro juicio, es menos aceptada en los círculos académicos contemporáneos dedicados al estudio del Renacimiento. Para las visiones críticas y escépticas, el humanismo es un término acuñado en el siglo XIX como parte de una narrativa, según la cual se quería

¹⁴ Es bien sabido que Petrarca criticó a Aristóteles, pero ello no significa que el poeta italiano defiende una "filosofía humanista" en lugar del aristotelismo, es decir, no buscaba imponer un "sistema filosófico" humanista en sustitución del sistema filosófico aristotélico. De hecho, parece que para el poeta italiano no tenía sentido la búsqueda de un sistema filosófico coherente, puesto que la teología hacía que tal búsqueda fuera innecesaria (Hankins, 2007).

¹⁵ Diferentes estudiosos de la época han ofrecido diversas clasificaciones acerca del humanismo y las humanidades en el Renacimiento. Szonyi (2018), por ejemplo, distingue entre un humanismo minimalista, uno maximalista y uno político. Velasco (2009) se centra en rasgos regionales distinguiendo entre el humanismo italiano, el humanismo de norte de Europa y el humanismo hispano. No es nuestro propósito comparar estas distinciones con las que hemos hecho en el capítulo, pero en dado caso abona a tesis de que no existe una única manera de entender al humanismo, a las humanidades y a los humanistas en el Renacimiento. Es preciso señalar que el uso de estos términos fuera del Renacimiento resulta igual de problemático, por lo que algunos prefieren hacer uso del concepto en plural: "humanismos" (Velasco, 2009).

contrastar una filosofía que se alejaba cada vez más de la Edad Media y que antecedió el camino al racionalismo, al empirismo y luego a la Ilustración. Como hemos visto, para estas visiones el "humanismo", al menos en el Renacimiento, es parte de la fantasía de algunos teóricos del siglo XIX, pero se ha seguido difundiendo esas ideas del humanismo hasta nuestros días.

¿Qué son las humanidades y a qué se dedica un humanista? Las humanidades en las tres visiones que hemos presentado están relacionadas con el *studia humanitatis*, esto es, básicamente con la gramática, la retórica, la poesía y la moral. Pero mientras la visión tradicional ve a las humanidades como un nuevo paradigma filosófico en el cual el hombre se pone en el centro del pensamiento, se exalta su dignidad y se rechaza la filosofía medieval o escolástica. La visión crítica lo pone más como algo cercano a la literatura y el estudio de los clásicos, como modelos para la retórica y la gramática, que competían algunas veces con la filosofía escolástica. No obstante, para la visión escéptica los humanistas de esta época sí se centran en el estudio de los clásicos, pero no representan una contraparte a la filosofía medieval o tomista como lo hace la visión tradicional y, en menor medida, la visión crítica.

Así, deseamos defender que, recurriendo a la historia del pensamiento, al menos con el periodo que comúnmente es asociado con el humanismo o las humanidades, es posible observar un debate acerca de cómo se debe entender o qué deseamos decir con los términos humanismo, humanidades y humanista. Dependiendo de qué visión compartamos, es decir, la visión tradicional, la visión crítica o la visión escéptica, tendremos una comprensión diferente a las preguntas que hemos tratado de responder en este trabajo. Con ello deseamos problematizar la identificación simplista entre humanidades, humanismo y humanista, pero también invitar a un análisis más profundo de estos términos. Un estudio de cómo el *studia humanitatis* se comenzó a cultivar fuera de Europa, por ejemplo, en las universidades de nuestro país (Velasco, 2009) o cómo las discusiones sobre la dignidad humana fueron relevantes, por ejemplo, en ámbitos políticos, se encuentra más allá de los alcances de este texto. También se encuentra fuera de los alcances de este texto cómo se debe entender el humanismo o las humanidades en nuestros días, o cómo ello se relaciona con visiones como el "humanismo mexicano" o si el humanismo implica la aceptación o el rechazo de alguna postura política particular, por ejemplo, un rechazo a políticas imperialistas o neoliberales (para este tipo de trabajos véase, por ejemplo, Cárdenas, 2023; Pérez Schoelly, 2023; Velasco, 2009).

REFERENCIAS

- Black, R. (2006) Humanism, In C. Allmand (Ed.), *The New Cambridge Medieval History*. V. VII. 1415-1500 (pp. 243-277). Cambridge University Press.
- Cárdenas, J. (2023). El humanismo de la cuarta transformación, *Hechos y Derechos*, 76, <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/hechos-y-derechos/article/view/18426/18719>
- Copenhagen, B. (2017). Philosophy as Descartes found it. Humanist vs. Scholastics?, In Lagerlund, H., Hill, B. (eds.). *Routledge Companion to Sixteenth-Century Philosophy* (pp. 7-53). Routledge.
- Ghelardi, M. (2018). "Un lusso per il pensiero. Il Rinascimento italiano di Jacob Burckhardt", In L. Bolzani, Payne, A. (eds.). *The Italian Renaissance in the 19th Century. Revision, Revival, and Return* (pp. 49-64) Harvard University Press.
- Gordon, (1961). Introduction. In J. Burckhardt, *The Civilization of the Renaissance in Italy*, The New American Library.

- Hankins, J. (2007). Humanism, scholasticism, and Renaissance philosophy, In J. Hankins (ed.), *The Cambridge Companion to Renaissance Philosophy*, (pp. 30-48). Cambridge University Press.
- Jones, J. (10 de junio de 2010). Jacob Burckhardt: The Renaissance revisited, *The Guardian*.
- Koyré, A. (2002). *Del mundo cerrado al universo infinito*, trad. Carlos Solís, Siglo XXI.
- Kristeller, P. (1982). *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, FCE.
- Ley General de Educación, Diario Oficial de la Federación, 30 de septiembre de 2019, México.
- Pérez Schoelly, A. (2023). El concepto de "Humanismo Mexicano" y su valor como categoría histórica, *Revista Tlatelolco: Democracia democratizante y cambio social*, https://puedjs.unam.mx/revista_tlatelolco/el-concepto-de-humanismo-mexicano-y-su-valor-como-categoria-historica/
- Pico della Mirandola, G. (1959). Oration on the Dignity of Man, In Cassirer, E., Kristeller, P., Randall, J. (Eds.), *The Renaissance Philosophy of Man*, (pp. 223-254). The University of Chicago Press.
- Szonyi, (2018). Broadening Horizons of Renaissance Humanism from the Antiquity to the New World, *Primerjalna knjizevnost*, 41, 2, pp. 5-34.
- Velasco, A. (2009). Humanismo, *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, UNAM, pp. 2-24.
- Villoro, L. (1992). *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*, FCE.